

EL SUPUESTO LADO OPUESTO

(Lo femenino: ¿en contraposición a lo científico?)

Alumno: **SIDOLI CANO, Santiago Joaquín**

Escuela: Instituto Industrial Luis A. Huergo, Ciudad Autónoma de Buenos Aires,
Buenos Aires

Profesor Guía: DOMINGUEZ HALPERN, Estela Maria

Introducción:

El acceso a la educación ha sido una de las principales demandas en el camino hacia la plena conquista de los derechos de las mujeres. Hoy en día, si bien la matrícula universitaria refleja un alto porcentaje de estudiantes mujeres, permanece vigente lo que podríamos caracterizar en términos de “división sexual del conocimiento”, en referencia a la matriz sociocultural que designa diferentes campos del conocimiento a mujeres y a varones.

Un claro ejemplo de esta invisibilización cultural es la cantidad de premios nobel que fueron otorgados a mujeres, habiendo sido este galardonado 581 veces a hombres y solo 18 veces a científicas desde el año 1901, siendo en la categoría de física donde predomina esta desigualdad, con 205 hombres ganadores contra solo 2 mujeres (99%)

La doctora en filosofía, Diana Maffia señala que esta división también sirve como

“justificación para negar nuestra capacidad de pensar, y con ello de participar en los aspectos más valorados de la vida pública (la ética, la política, el conocimiento, la justicia)”¹.

Desarrollo:

El objetivo de este trabajo es el de reflexionar acerca de cuáles son y cómo afectan al producto epistémico la no pertenencia de los aspectos culturalmente relacionados con lo femenino en la ciencia. Cabe aclarar que este análisis se desarrollara teniendo en cuenta mi condición de varón que implica una mirada androcéntrica, la cual me es imposible escapar debido a mi condición de sujeto connotado desde su infancia bajo este paradigma. Mirada que tratare de cuestionar a lo largo del ensayo.

Destaca la Dra. Maffia al respecto que

“La expulsión de las mujeres en la ciencia (como en otras construcciones culturales humanas) tiene un doble resultado: impedir nuestra participación en las comunidades epistémicas que construyen y legitiman el conocimiento, y expulsar las cualidades consideradas “femeninas” de tal construcción y legitimación, e incluso considerarlas como obstáculo”¹.

Platón fue el primer escritor de la historia intelectual en usar explícita y sistemáticamente el lenguaje de género para referirse al conocimiento y, consecuentemente, en establecer dicotomías jerárquicas referentes al saber.

¹ Epistemología feminista: la subversión semiótica de las mujeres en la ciencia, pagina 1.

En el *Timeo* el filósofo griego propone una nueva geografía del cuerpo que le sirve para explicar las diferentes partes del alma y su disposición. El alma del hombre, dice Platón, consta de tres partes, una inmortal, el alma racional, que está ubicada en la cabeza y otros dos mortales: El alma irascible, ubicada en el pecho, que es la del coraje militar y el alma concupiscente, ubicada en el vientre, que es la del deseo. Establece a su vez que “por naturaleza” en esta alma una porción es mejor que otra, creando así una jerarquía sobre el cuerpo: Lo alto es superior a lo bajo.

También explica en el *Timeo* la diferenciación entre sexos, donde la mujer es presentada como un varón castigado por haber sido cobarde. Y hasta el deseo sexual aparece como premio consuelo para el varón caído.

Remarca Platón entonces, en su anatomía relacionada a las piezas del alma, que “por naturaleza” una es mejor que otra y que a la mujer le toca la peor parte debido a que destaca que el alma racional debe dominar al alma concupiscente, cosa que no puede suceder en la mujer ya que esta está determinada “por naturaleza” a ser -nos dice en el *Timeo* - *como un ser viviente poseído del deseo de hacer niños*².

De esta forma no solo establece una jerarquía entre sexos (El hombre es superior a la mujer) sino que también liga íntimamente determinados aspectos a estos, marcando las dicotomías hombre/mujer, objetividad/subjetividad, razón/emoción, mente/naturaleza. El filósofo plantea también que para lograr alcanzar el conocimiento es necesario que la mente trascienda la naturaleza, dejando de lado los valores relacionados con lo femenino y, consecuentemente, fijándolos en contraposición a la ciencia.

Los aspectos que en la actualidad se consideran indudables en la ciencia, como la objetividad y la racionalidad, no siempre la caracterizaron. Hubo un tiempo en el que estos solo eran una de distintas perspectivas que estaban en pugna y su institucionalización dependió de muchos factores (sociales, religiosos, políticos, etc.).

Durante el siglo XVII los científicos naturales estaban en búsqueda de nuevos modelos que permitan modernizar a la ciencia, sin embargo, no existía un acuerdo entre estos en cuanto a las nuevas propuestas por lo que había dos filosofías en disputa, la hermética y la mecánica.

Por un lado, los herméticos sostenían que la materia estaba en un estado difuso junto con el espíritu mientras que el conocimiento se lograba por la conjunción de mente/mano/corazón, la fusión de lo masculino(mente) con lo femenino(naturaleza) a través de la intervención directa con el mundo físico. De esta forma concebían al ideal científico como la cooperación entre lo femenino y lo masculino.

Mientras que, por el contrario, los mecánicos afirmaban que estos aspectos estaban separados y que para lograr el conocimiento era necesaria, siguiendo el ideal baconiano, la dominación de la mente por sobre la naturaleza. Reforzando más aun las dicotomías preestablecidas.

La intención de la sociedad en esta época era la de “*fundar una Filosofía Masculina...con la que la Mente del Hombre pueda ennoblecerse con el conocimiento de las Verdades sólidas*”³ en la que se rechace la influencia de las pasiones en nuestra comprensión tan fácilmente seducible. Esta corriente afirmaba que no se puede llegar a la verdad si vencen las pasiones y rige lo femenino.

Las revoluciones que se estaban llevando a cabo en este momento produjeron que los intelectuales se asustaran ante tanta intranquilidad y reaccionaran de modo conservador, inclinándose por una postura mecanicista en vez de una hermética que parecía menos segura.

² Platón, Obras completas, edición de Patricio de Azcárate, tomo 6, Madrid 1872, página 262.

³ Cita de Henry Oldenburg extraída de “Reflections on Gender and Science”, pagina 61.

En 1662 se funda la Royal Society en Inglaterra y se institucionaliza la nueva ciencia, para muchos la realización del programa baconiano, que relacionara al conocimiento con lo masculino que somete a la naturaleza para que les sirva a sus propósitos.

Según Fox Keller, la revolución científica que se dio en esta época proporcionó un apoyo crucial a la polarización de los géneros-dividiendo el trabajo y el hogar-, algo que exigía el sistema capitalista que estaba surgiendo. De esta forma la división de sexos se vio reforzada, relegando a las mujeres a nuevas formas de dependencia-y a la naturaleza a un funcionamiento mecánico y predecible- y posicionando a los varones con un mayor poder y una mayor autoridad.

Si bien en los '60 el trabajo de filósofos e historiadores de la ciencia (como Kuhn, Feyerabend y Hanson) cambió esta visión mecanicista al proponer que la observación científica nunca era inocente, sino que está siempre e inevitablemente influida por compromisos teóricos (el conjunto de prácticas y saberes científicos depende del contexto socio-cultural) y que el desarrollo del conocimiento científico no se puede concebir como una cuestión de la sofisticación de bases preestablecida, esta no fue suficiente para instaurar un nuevo paradigma científico debido a que, sostiene Helen Longino (LONGINO 1993), la objetividad revisada debe involucrar no sólo reconcebir las relaciones de los individuos con el mundo que buscan conocer, sino articular apropiadas estructuras y relaciones sociales para los contextos de investigación dentro de los cuales se persigue el conocimiento.

"Está suficientemente claro -dice KELLER, 1996- que la consideración de la mente como activa y masculina, y de la naturaleza como pasiva y femenina, o de la objetividad y la razón como rasgos masculinos, y de la subjetividad y el sentimiento (o intuición) como rasgos femeninos, favorecen la exclusión de las mujeres de la ciencia, pero -y esta es la pregunta importante desde la perspectiva de la ciencia- ¿qué efecto, si lo hay, tiene sobre la práctica científica?"⁴

¿Acaso el producto de la ciencia no se ve sesgado debido a la invisibilización de las mujeres en la práctica epistémica? ¿Acaso esta invisibilización no va en contra de la supuesta universalidad de la ciencia establecida en la modernidad?

Elizabeth Anderson afirma que el concepto de conocimiento situado, es decir la idea de que el sujeto del conocimiento no es independiente del contexto socio-cultural y de las individualidades, sino que está íntimamente ligado a estas, es central en la epistemología feminista y que esta a su vez surge en contraposición a una perspectiva de la ciencia que se ha desarrollado a partir de las experiencias y visiones del mundo de un sector determinado: Hombre occidental. Se podría entonces considerar que la integración de estas distintas perspectivas a la ciencia la enriquecerían en cuanto a que se consideran aspectos antiguamente dejados de lado, como la subjetividad, la sensibilidad o la singularidad, "lo femenino", formando así un conocimiento más completo y complejo, promoviendo la idea de una ciencia que tenga en cuenta otros aspectos más allá de lo racional.

¿Es posible que en la ciencia de hoy se produzca un cambio epistemológico sustancial?

En la actualidad existen leyes de cupo femenino, como la promulgada en 2017⁵ que exige paridad de género en las listas de candidatos al congreso de la nación. Este tipo de leyes permiten reducir las divisiones sexuales al visibilizar a la mujer en ámbitos culturalmente relacionados con lo masculino y su implementación en ámbitos científicos podría permitir el desarrollo de un cambio epistémico que incluya a los aspectos culturalmente relacionados con lo femenino que han sido excluidos de la ciencia moderna. Sin embargo, estas son solo el comienzo de la inserción completa de la mujer en los espacios tradicionalmente masculinos, como la ciencia, debido a que no se trata

⁴ Cita de Fox Keller de Diana Maffia extraída de "Epistemología feminista: la subversión semiótica de las mujeres en la ciencia", página 14.

⁵ Ley N° 27.412, promulgada el 23 de noviembre de 2017.

solamente de permitir el ingreso de mujeres en estos ámbitos, si ellas serán luego obligadas a atenerse a las líneas de investigación fijadas por su construcción androcéntricas.

Si bien esta metodología es un paso en la dirección correcta, no es suficiente y es necesario seguir derribando estas dicotomías impuestas para el enriquecimiento de la ciencia.

Bibliografía

-Anderson, Elizabeth (1995). Knowledge, Human Interests, and Objectivity in Feminist Epistemology. Michigan: University of Michigan.

-Fox Keller, Evelyn (1985). Reflections on Gender and Science. New Heaven: Yale University Press.

-Fox Keller, Evelyn & Longino, Helen (1996). Feminism & Science. Oxford: Oxford university press.

-Kuhn, Thomas Samuel (1962). The Structure of Scientific Revolutions. Chicago: University of Chicago Press.

-Longino, Helen (1993). Subjects, Power, and Knowledge: Description and Prescription in Feminist Philosophies of Science. New York: Routledge (Ed.).

-Maffia, Diana (2007). Epistemología feminista: la subversión semiótica de las mujeres en la ciencia. Universidad de Buenos Aires: Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género

-Ortmann, Cecilia (2015). "Mujeres, ciencia y tecnología en las universidades: ¿la excepción a la regla? Procesos de construcción identitaria profesional en estudiantes de ingeniería". Revista del IICE /38. 95-108.

-Timeo (1872). Madrid: Obras completas, edición de Patricio de Azcárate, tomo 6.